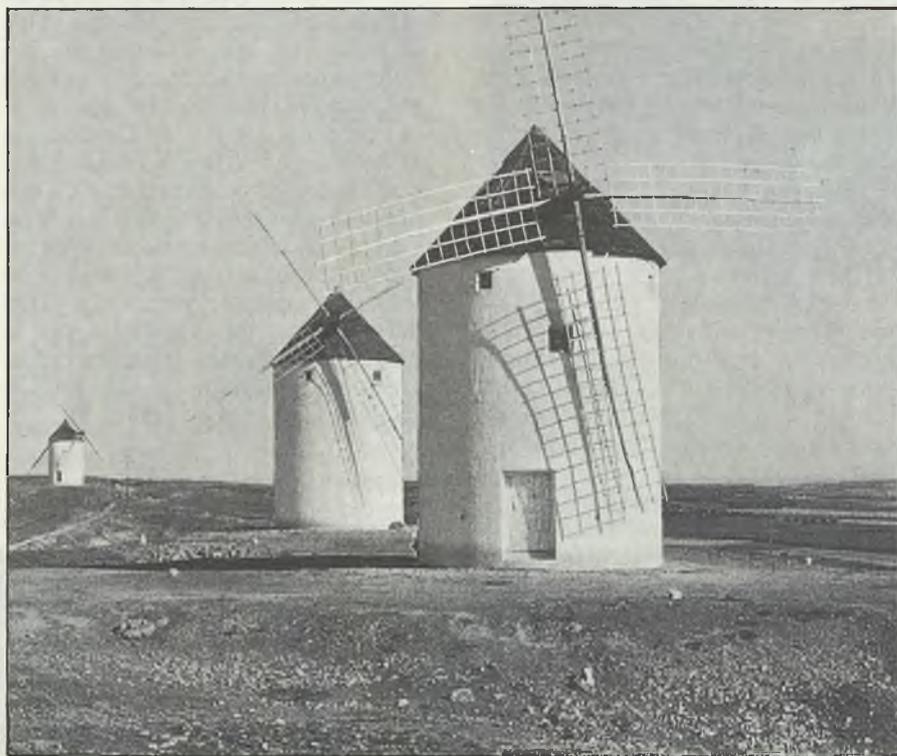


# OTRA VEZ LOS MOLINOS



Molinos de Mota del Cuervo.

Los molinos de viento manchegos han sido tratados por muy diversos autores y en distintas épocas, pues no en vano de simples artefactos mecánicos utilizados por el hombre para la conversión de cereales y leguminosas en harina, pasaron a la inmortalidad gracias a la pluma del más genial de nuestros escritores, Miguel de Cervantes, quien en el Capítulo VIII de su magna obra, **Don Quijote de la Mancha**, empieza diciendo: «En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo»...

Cervantes, al retratar el entorno de La Mancha, el ambiente, los tipos, las costumbres de aquella época, nos habla de las ventas, los batanes y de los molinos, pero precisamente son los molinos una de las cosas que más le impresionan al compararlos con los «gigantes de los bra-

zos largos que los suelen tener algunos de casi dos leguas». Es un hecho indiscutible que Cervantes era un gran conocedor de La Mancha, lo demuestra en su obra, pero, ¿por qué los molinos le fascinaron? Sencillamente porque los descubrió siendo adulto. A ningún adulto que haya visto las cosas de niño le suelen llamar la atención después, excepto en el caso de que haya faltado mucho tiempo del lugar donde las vio por vez primera. Si los descubrió siendo mayor hay que admitir la teoría de su origen alcalaíno. Si los tenía semiolvidados o en la nebulosa del recuerdo puede resultar la teoría alcazareña de su nacimiento.

El molino como artefacto fue muy bien tratado por el Dr. Mazuecos en uno de los fascículos de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», allá por los años sesenta.

Este gran manchego y alcazareño de corazón hizo una disección anatómica de todo el mecanismo del molino manchego con un croquis, indicando con su nombre cada una de las piezas: Rueda catalina o de puntería, piedras solera y volandera, rabote, piedra bóllega, el alivio, el fraile, etc., se ve en la descripción la mano del cirujano experto.

Caro Baroja en el Tomo VII (1952) de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, en su «Disertación sobre los Molinos de Viento» también los describe, si bien habla de todos los molinos de España y además hace un estudio estadístico (quizá el más completo publicado hasta ahora) apoyándose en el Catastro del Marqués de la Ensenada y en el Diccionario de Pascual Madoz. Hace, como siempre, un estudio meticoloso de Etnología pasado por el tamiz de su superlativa autoridad.

Planchuelo Portalés, muchos años Vicepresidente de la Casa de La Mancha, en su Tesis Doctoral, publicada por el Instituto de Estudios Manchegos, titulada «Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel» en 1954, en el Capítulo titulado «Los Castillos. La Riqueza Monumental y Artística. Los Molinos de Viento», hace un estudio de ellos a través de las Relaciones de Felipe II con material de la Biblioteca de El Escorial, de la Academia de la Historia, del Catastro del Marqués de la Ensenada y de Madoz, así como notas directas de viejos molineros de aquella época. Se ve la acción del naturalista y su espíritu de observación.

Gregorio Prieto en su libro «Molinos» trata de ellos desde su faceta fundamental de artista y nos brinda unas bellas imágenes salidas de su pincel magistral sin desdeñar la parte efectiva que pone en toda su obra, de la que no puede prescindir por ser un manchego de cuerpo entero que lo ha pregonado por todo el Mundo.

Recientemente el director de «La Hora de Castilla-La Mancha», nuestro querido amigo José López Martínez, ha publicado un libro titulado «Los Molinos de La Mancha», donde trata con la elegancia de su pluma de los lugares más famosos de nuestros molinos: Campo de Criptana, Alcázar de San Juan, Consuegra, Mota del Cuervo y Valdepeñas, aportando toda su vena poética y literaria, unida a su gran corazón de manchego de raza.

En cuanto a los esfuerzos en pro de la reconstrucción de los molinos se inició un movimiento en los años